

DÍA 39 - REGLAS DISCERNIMIENTO 2ª S - EL CAMINO MÁS SEGURO

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo I - Texto extraído de “**Oremos en el Sagrario como se oraba en el Evangelio**”

El camino más seguro para santificar el nombre de Dios

1025. Esto es, que si en la segunda petición pedimos el *mejor modo* de glorificar al Padre celestial, o sea, viviendo en gracia, en la tercera pedimos el *camino más seguro* para llegar a ese fin, o sea, cumpliendo su santa voluntad. ¡Qué bellas fórmulas para hacer esta petición nos regala el Evangelio!

1.º Quiero poner en primer lugar lo que pudiéramos llamar la fórmula divina, la enseñada y usada por el mismo Maestro divino.

En las circunstancias más difíciles de su vida mortal, en la ocasión en que la voluntad de su Padre le exigía vencer más dolores y repugnancias, desfallecido el cuerpo de horror y dolor y entristecida el alma con tristezas y angustias de agonía, los secos labios de Jesús se abren para decir a su Padre: "Si es posible, pase de Mí este cáliz mas no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Mt. 26, 39).

¡Qué distintamente se señalan en esa oración los dos caminos: el de la voluntad humana y el de la voluntad divina!, y ¡qué pronto y enteramente se deja el primero para seguir sólo el segundo! ¡Qué hermosa fórmula para orar en las grandes colisiones entre el espíritu y la carne, entre el deber y la pasión, entre el gusto de Dios y el gusto nuestro!

¡Hágase tu voluntad, no la mía!

1026. 2.º Otra bella fórmula enseñada con su palabra y con su ejemplo por la augusta Madre de Jesús.

Se le pide en nombre de Dios el consentimiento para ser Madre de Dios... Con intuición sobrenatural ha penetrado en un momento todo lo que sobre lo que Ella llamaba su pequeñez iba a pesar de grandeza y de dolores, y con corazón de reina de mártires ha respondido: "He aquí la esclava del Señor: *hágase* en mí según tu palabra" (Lc 1,38). Detengámonos un instante, no más, ante esos dos "*hágase*" del Hijo aceptando su Pasión y de la Madre consintiendo en la Encarnación del Verbo en sus entrañas...

Para comprender todo el valor de esa palabra de aceptación de la voluntad divina haría falta comprender toda la gloria que a Dios y toda la felicidad que al hombre han dado, dan y darán la Encarnación y la Redención, y todo el dolor que sobre el Corazón del Hijo y de la Madre han traído.

1027. 3.º "Señor, si quieres, puedes limpiarme", exclamó ante Jesús un pobre leproso (Mt 8,2).

¡Cuánta fe en el poder, cuánta confianza en la misericordia y cuánta conformidad con el querer de Dios encierra esa palabra! ¡Ah, si las repitiéramos ante las puertecitas del Sagrario con la misma fe, confianza y conformidad que el leproso, cómo sentiríamos caer sobre la lepra de nuestros pecados, penas y enfermedades el "quiero, sé limpio" (Mt. 8, 3) de la misericordia omnipotente que allí palpita!

1028. 4.º ¡Qué buena palabra para salir de las indecisiones y perplejidades del espíritu, para vencer las seducciones e insinuaciones del espíritu malo, para las vacilaciones y debilidades del corazón, la palabra del fariseo, a quien dijo Jesús: "Simón, tengo algo que decirte!" "Maestro, di" (Lc 7,40).

¡Con qué gusto aceptaría Jesús nuestra invitación y nos descubriría el camino trazado por la voluntad de su Padre, si nos pusiéramos a oír en su Sagrario lo que en aquella hora, en aquel apuro, en aquella ansiedad, quiera Él de nosotros!

1029. 5.º ¡Qué energía da al alma su confianza ciega y sin titubeos en no querer hacer más que la voluntad de Dios! ¡Qué valiente aparece san Pedro cuando en la noche de la tempestad pide a Jesús, que se aparece fuera de la nave: "*¡Mándame ir a Ti sobre las aguas!*" (Mt 14,28). Sobre agua y sobre fuego y por encima de todos los obstáculos anda el que cuenta con que hace la voluntad de Dios.

6.º ¡Qué paz, qué alegría y qué seguridad para el alma que pueda decir después de la obra de cada día y al fin de todos sus días ante el Jesús del Sagrario la palabra con que Él mismo terminaba su gran Obra, la Redención: "Padre, he consumado la obra que me mandaste hacer" (Jn 17,4)

7.º ¡Qué bien expresa el fruto de las tres principales peticiones del Padrenuestro la oración de los ángeles ante Jesús recién nacido: "*¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!*".

1030. *Gloria a Dios* por la alabanza y reverencia de su nombre, por el advenimiento de su reinado entre los hombres y por el cumplimiento fiel de su voluntad, y como resultado necesario, como fruto espontáneo de esa gloria la *paz* en la tierra, la *única paz* posible a los hombres que con buena voluntad oran y trabajan porque el nombre de Dios sea santificado, venga y crezca su reino y se cumpla su voluntad en la tierra como en el cielo.

¡Felices y seguros los que con la santa fundadora de la Visitación digan sinceramente con su palabra, con su corazón y con sus obras: "Señor, hágase en mí tu voluntad hoy y mañana, sin sies y sin peros...!". Así: tu voluntad pronta y enteramente como los ángeles en el cielo...

**¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!**